

# **Los Zetas y la batalla por Monterrey**

## Tabla de contenido

<b>Parte I: De cómo Los Zetas se tomaron Monterrey .....</b>	<b>3</b>
Desde refugio hacia Punta de Lanza.....	4
Ganada la plaza ganada la guerra .....	5
<b>Parte II: Los Zetas y las matemáticas en Monterrey.....</b>	<b>9</b>
¿Cuántos hay? .....	10
Valor del mercado ilegal de Monterrey .....	12
<b>Parte III: La batalla por Monterrey .....</b>	<b>17</b>
Una guerra con muchos bandos .....	19
La lucha por las prisiones .....	21

## Parte I: De cómo Los Zetas se tomaron Monterrey

Por Steven Dudley



Los Zetas tienen muchas caras. El grupo es a la vez sofisticado y despiadado; coordina emboscadas multicaravanas envía matones para lanzar un ataque a una estación de policía. Cuenta con pandilleros y francotiradores de las fuerzas especiales en su nómina. Puede utilizar un sofisticado sistema de radio y un machete en una misma operación. Cuenta con una

plataforma política que consiste en sacudir a toda la clase política. Y tiene el sistema de contabilidad de una empresa multinacional, pero la extraña habilidad de destruir sus propias fuentes de ingresos.

Es, en esencia, más un organismo que una organización. Por esta razón, se tiende a ver lo que se quiere cuando se los mira, incluso cuando se analiza el mismo evento. Tómese, por ejemplo, el asalto al Casino Royale el 25 de agosto de 2011 en Monterrey, cuando ocho hombres entraron al casino en cuatro autos con armas automáticas, gasolina y encendedores; dos veteranos analistas de seguridad vieron cosas totalmente diferentes.

Para un analista, el grupo era una unidad de choque sofisticada y bien entrenada. Un video de las cámaras de seguridad del ataque, obtenido en YouTube, mostró "un despliegue de profesionalismo", dijo a InSight Crime vía correo electrónico. También estableció que el primer vehículo era "el camión blindado artillado", que protegía al comandante en su Mini Cooper. Los "elementos" entran en el edificio con rapidez, mientras que otro coche bloquea el tráfico paralelo. Luego el camión artillado cierra. El analista se maravilló de cómo diversos centinelas y vehículos despejaron el espacio cerca de donde se llevaba a cabo la operación y se preguntó cuántos centinelas más podría haber en la zona.

No obstante, otro analista de seguridad con mucha experiencia, dijo que los incendiarios de Monterrey eran aficionados con poca capacidad para contenerse.

"Estos chicos son una broma", comentó a InSight Crime el exoficial de inteligencia mexicano Alejandro Hope\* en ese momento. "Ellos se dejaron filmar. Dejaron

huellas digitales por todas partes. Fueron capturados por la policía de Nuevo León. ¿Cómo puedes ser sofisticado si dejas que la policía de Nuevo León te capture?".

Aficionados o no, el resultado fue el mismo: 52 muertos, en su mayoría mujeres de mediana edad que quedaron atrapadas por las llamas que envolvieron el edificio en cuestión de segundos. El escándalo que siguió sobre el control criminal de los casinos envolvería al alcalde de Monterrey, cuyo hermano fue filmado recibiendo una gran suma de dinero de un casino, en lo que parecía ser el pago de una extorsión. Pero su caso era tan desconcertante como el ataque del incendio provocado. Los periodistas y los políticos de la oposición dijeron a InSight Crime que el pago era parte de la red de extorsión de los Zetas, mientras que un oficial antinarcóticos local dijo que era un asunto diferente y un esquema de extorsión separado.

### **Desde refugio hacia Punta de Lanza**

Cómo y por qué se establecieron los Zetas en Monterrey, es el comienzo de una larga explicación de lo que son y de la manera como operan. El grupo, como se ha documentado, no siempre fue libre de hacer lo que quisiera. Era parte de una estructura mayor, uno de los muchos ejércitos privados que estaban en deuda con el Cartel del Golfo. Este cartel había trabajado mucho tiempo en y alrededor del área metropolitana de Monterrey (En adelante, cuando hable de Monterrey o de la zona, me refiero al área "Metropolitana de Monterrey", la cual, según la definió la agencia gubernamental de estadísticas, INEGI, comprende los municipios de Apodaca, García, Escobedo General, Guadalupe, Juárez, Monterrey, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García, Santa Catarina y Santiago). El primer líder del Cartel del Golfo, Juan García Abrego, fue capturado a las afueras de esta ciudad. Pero su sucesor, Osiel Cárdenas, estaba menos interesado en Monterrey y mantuvo su distancia. Según se dice, los Zetas también lo hicieron.

De hecho, Monterrey no es la cuna de Los Zetas. No es de donde provienen sus altos mandos. No tiene ninguna conexión especial con la tradición Zeta. Ni siquiera lo consideraban un lugar para hacer negocios hasta hace poco. Monterrey ha sido considerado más como un refugio para grandes narcotraficantes —un lugar donde podían enviar a sus familias para protegerlas de la violencia de Juárez, Tijuana o Culiacán—. Amado Carrillo, el legendario "Señor de los Cielos", presuntamente mudó a su esposa e hijos a San Pedro Garza García, a las afueras de la ciudad, en los años noventa. Otros hicieron lo mismo.

Con la clase alta más rica per cápita del país, San Pedro es atractivo por muchas de las mismas razones que el resto del área metropolitana de Monterrey. Se encuentra cerca de Estados Unidos. Empresas mexicanas y estadounidenses, como Caterpillar y Callaway Golf, fabrican desde hace mucho tiempo sus productos en la zona, antes

de llevarlos hacia el norte, a varios cruces fronterizos. La presencia de empresas extranjeras ha significado grandes flujos de dólares que entran y salen de un sistema bancario sofisticado y extenso. Y por centros comerciales y buenos restaurantes, a menudo la ciudad ha sido comparada con Dallas. Pero definitivamente NO es Estados Unidos. El ejemplo más obvio es el expresidente municipal de San Pedro, Mauricio Fernández Garza, quien admitió abiertamente haber creado una organización paramilitar para "limpiar" la zona de criminales.

Los aliados de Fernández en esta empresa fueron la Organización de los Beltrán Leyva (OBL), que decidieron convertir la ciudad en su refugio hacia 2008, para escapar de la guerra en otras partes del país. En ese tiempo, el mundo del narcotráfico en México pasaba por una profunda transformación, disgregándose y realineándose de las maneras más impredecibles. Tras la detención de uno de sus líderes, Alfredo Beltrán Leyva, la OBL se había separado de sus socios de larga data, el Cartel de Sinaloa.

Los enfrentamientos entre los dos grupos dejaron a Culiacán y Morelos en ruinas, e hicieron que San Pedro pareciera refugio seguro. La OBL, sin embargo, llevó el acuerdo a otro nivel, y usó San Pedro tanto como lugar de descanso como de negocios. Cooptaron a políticos y empresarios, y crearon esquemas de extorsión complejos, uno de los cuales involucraba la estafa de una compañía de seguros de vida. También introdujeron a su nuevo socio, Los Zetas.

### **Ganada la "plaza", ganada la guerra**

Los Zetas estaban experimentando su propia transformación en ese momento. Habían estado creciendo gradualmente desde su formación a finales de los años noventa y se habían dado cuenta de que ser cuerpos de seguridad era una manera natural de obtener ingresos de otras fuentes, lo que también les dio la oportunidad de ampliar su miniejército. El dinero provenía sobre todo de la parte del sistema de extorsión, o cuotas, que el Cartel del Golfo había impuesto en sus áreas de influencia.

El bajo mundo en México opera con la lógica de que otros grupos narcotraficantes tienen que pagar un "piso" (alquiler) a quien controla la "plaza" (corredor de tráfico), si desean utilizar el territorio para sus actividades criminales. Al principio, cualquier plan de extorsión de los Zetas requería el visto bueno del líder del Cartel del Golfo, Cárdenas. Pero después de que Cárdenas fuera capturado y encarcelado en 2003, comenzaron a operar con mayor independencia. En el momento en que el gobierno mexicano extraditó a Cárdenas a Estados Unidos en enero de 2007, los Zetas fueron efectivamente una organización independiente.

Lo que esto significó en la práctica nos lleva al corazón de lo que hace tan difícil descifrar una organización como Los Zetas. Su formación y destreza militar hizo de

ésta la organización criminal más efectiva y peligrosa de México. Otros grupos criminales que no estaban preparados para ellos, y encontrarían que la expansión territorial sería la parte fácil del trabajo. Bastaron sólo unos pocos ex soldados y policías bien entrenados, por ejemplo, para invadir una ciudad pequeña.

Para obtener estos reclutas, se infiltraron en redes de personal y ex personal de seguridad donde había muchos desempleados y subempleados. El ejército mexicano también expulsa o releva a miles de soldados cada año —casi 85.000 entre diciembre de 2006, cuando el ex presidente Enrique Calderón asumió el cargo, hasta mayo de 2012—. La policía también ha expulsado a miles desde 2006. Y Los Zetas han utilizado durante mucho tiempo la propaganda que apela a un sentido de camaradería y valores militares.

No obstante, fue el dinero más que los valores lo que atrajo a un ex soldado, al que llamaré "Dragón," por un tatuaje que tenía. En su testimonio a los agentes después de su captura, que hizo parte de un caso en contra de los Zetas, Dragón dijo que luego de dejar el ejército, estudió educación en una universidad del estado de Veracruz, y al no poder encontrar trabajo en su campo, empezó a trabajar con una compañía que construye barcos.

La crisis económica golpeó, y él fue despedido. Su hija se enfermó por la misma época, y le pidió un préstamo a un amigo, que trabajaba como "halcón", o centinela, para Los Zetas. El centinela le dio el dinero y le preguntó si quería unirse. Se negó, pero al no poder encontrar trabajo, aceptó.

Después de trabajar como "halcón" por un tiempo, Los Zetas vieron que tenía potencial y habilidades con las armas y lo ascendieron a sicario. Luego fue enviado a Ciudad del Carmen, en el estado de Campeche, una ciudad de 150.000 personas en la esquina sureste de la península de Yucatán, donde se unió a un pequeño grupo de Los Zetas que se preparaban para tomar el control de esa plaza.

Dragón dijo a los investigadores que, para hacer el trabajo Los Zetas, enviaron a tres tenientes con cinco soldados cada uno, un número al que habían llegado, porque podían acomodar cada unidad de seis personas en su propio vehículo. Uno de los líderes en su célula era un exoficial militar hondureño, dijo Dragón. Los demás eran todos ex policías y exmilitares mexicanos.

El grupo comenzó la toma enviando de dos hombres a comprar drogas. En cuestión de horas, localizaron lo que se denomina una "tienda" en México. Esa noche, organizaron y ejecutaron una incursión. Se encontraron con que el jefe de la tienda era una mujer, apodada "La Reina del Sur", una referencia quizás a otra narcotraficante más famosa que había sido encarcelado en semanas anteriores. Después de torturarla y sacarle información acerca de las otras tiendas y

distribuidores de drogas, los Zetas le explicaron que eran los nuevos jefes y que ella les pagaría piso.

"O te alineas o te mueres", agregaron.

(Es un axioma poderoso en el mundo del hampa: "o te alineas o te mueres").

Luego fueron a las demás tiendas y repitieron el proceso. Esto los llevó a otras actividades criminales, como los vendedores de piratería y las redes de prostitución. En una semana, los Zetas estaban cobrando "piso" a cada empresa criminal de Ciudad del Carmen. Era un modelo que estaban replicando en el resto del país.

Pero Los Zetas también entendieron que controlar este cuadro militar altamente capacitado sería a su vez un desafío de enormes proporciones. Eran, en cierto modo, víctimas de su propio éxito. Era tan fácil tomar una plaza, y eran tan buenos en eso, que sus propios hombres buscaron la misma independencia que ha hecho del grupo un comodín en el bajo mundo mexicano.

Para asegurarse, instituyeron un sistema de disciplina. Dragón dijo a los investigadores que estaba basada en el régimen militar: un "tablazo", o golpe en el trasero con una paleta de madera, cuando los soldados desobedecieran. No responder el radio, dos "tablazos"; no ir a la base cuando se les llamara, los 10 "tablazos".

Los Zetas también descubrieron que necesitaban un contador disciplinado que operara por separado de la parte militar de la organización. Esto era necesario para mantener vigilado su complicado flujo de ingresos, que para entonces incluía extorsión, secuestro, piratería, contrabando, robo, prostitución, y tráfico y trata de personas.

Simultáneamente, ellos estaban incursionando en los mercados locales de drogas. Ellos se enfocaron en el mercado local debido a que habían sido excluidos de gran parte del mercado importante del narcotráfico por sus jefes, el Cartel del Golfo; de ahí su afán por participar en otras empresas criminales.

Teniendo en cuenta esta cartera criminal, Monterrey no sólo se veía bien; se veía como la joya de la corona. Pero Monterrey no era Ciudad del Carmen. Allí era donde estaban los grandes actores como la OBL, y la entrada tendría que hacerse mediante un acuerdo con uno de estos actores, o arriesgarse a una guerra sangrienta.

Tales fueron las circunstancias en 2007. Los dos grupos estaban en una encrucijada: la OBL en su relación con el Cartel de Sinaloa, y los Zetas en la suya con el Cartel del Golfo. Por razones que no son claras, ningún grupo estaba contento con sus jefes. El infame narcotraficante y vigilante "La Barbie", lo

describió así: "Comenzaron las envidias y volvió otra vez la guerra". Las rivalidades estallaron y todo empeoró.

Pese a haber sido enemigos mortales en el pasado, los Zetas y la OBL presuntamente se reunieron en 2007 para hablar de negocios. La Barbie dijo que Arturo Beltrán Leyva habló con los líderes de los Zetas.

"No somos amigos, pero tenemos un pacto, y no peleamos", dijo La Barbie a la policía, antes de añadir. "Son unos canallas".

Para el año 2008, ahora con la OBL en confrontación abierta con el Cartel de Sinaloa, esas primeras reuniones abrieron la puerta que los Zetas buscaban en Monterrey. El área metropolitana de Monterrey, con excepción de San Pedro, era de ellos.

## Parte II: Los Zetas y las matemáticas en Monterrey

Por Steven Dudley



Tan sólo unos días después del incendio en el Casino Royale, las autoridades capturaron a cinco sospechosos, uno de los cuales era un policía estatal. El oficial Miguel Ángel Barraza Escamilla más tarde admitió a los investigadores que era miembro de Los Zetas. Los investigadores dijeron a la prensa que él tuvo varios trabajos, incluyendo uno como centinela durante las operaciones, como el trágico incidente en el Casino

Royale, y el transporte de miembros de la banda criminal en vehículos robados.

Barraza también dio a las autoridades información que les permitió hacerse una idea más clara de los altos mandos de la organización en la zona (días después de su arresto, presuntos Zetas mataron a su padre, su medio hermano, y su madrina.) En la parte superior de la célula las autoridades pusieron a Francisco Medina Mejía, alias “El Quemado.” Las autoridades dijeron que Medina respondía a Carlos Oliva Castillo, alias “La Rana,” quien a su vez respondía a Miguel Treviño, alias “Z-40”, actualmente el número uno de la organización y quien aparentemente está asentado en Nuevo Laredo, a lo largo de la frontera con Estados Unidos. Oliva Castillo fue capturado en el vecino estado de San Luis Potosí, en octubre de 2011, mientras que Medina fue asesinado en un tiroteo con soldados mexicanos en abril de 2012.

Debajo de Medina había varios tenientes, incluyendo a José Alberto Loera Rodríguez, alias “Voltaje”. La presencia de Loera causó revuelo en México debido a que era un exluchador profesional reconocido. Fue capturado a principios de octubre de 2011. Cuando presentaron al musculoso hombre de 28 años de edad con su impactante pelo rojo, las autoridades explicaron que Loera manejaba cerca de 40 centinelas. Otras dos personas que fueron capturadas eran adolescentes, y presuntamente trabajaban como centinelas, aunque las autoridades dijeron que ellos habían sido capturados con armas de alto poder. En total, 18 personas han sido capturadas desde la tragedia del Casino Royale, desde centinelas hasta

tenientes de nivel medio y policías, lo que dan una visión panorámica de cómo Los Zetas se han organizado en la zona y lo que vale la ciudad para ellos.

## **¿Cuántos hay?**

Los Zetas están divididos en unidades. Cada unidad es responsable de un área geográfica específica. En Monterrey, estas áreas geográficas están relacionadas con los municipios, aunque los límites no siempre corresponden exactamente. (Cuando hablo sobre Monterrey o la zona, me refiero al área “metropolitana de Monterrey”, la cual, según la definió la agencia de estadística gubernamental INEGI, incluye los municipios de Apodaca, García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Monterrey, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García, Santa Catarina, y Santiago.) Por ejemplo, habría una unidad para nueve de los diez municipios que conforman el área metropolitana de Monterrey, con San Pedro Garza García siendo la excepción, ya que es territorio de los aliados de Los Zetas: la Organización de los Beltrán Leyva.

El tamaño de las unidades depende de la extensión del área, pero según los agentes del orden internacionales y locales, las unidades tienden a tener entre 50 y 60 soldados principales. Estas se dividen en “estacas,” o células, en homenaje a los orígenes militares de los Zetas. Éstas células son lo suficientemente pequeñas para ser transportadas en vehículos, es decir, cinco o seis hombres por columna móvil.

Hace un año, podríamos haber multiplicado este número por nueve municipios, y la estimación de los soldados de Los Zetas podrían haber sido cercana a los 500 en la zona. Sin embargo, Los Zetas han perdido terreno en los últimos meses. Incluso antes de la muerte de su máximo líder, Heriberto Lazcano, en octubre de 2012, Los Zetas tenían dificultades para mantener el control, debido a los constantes ataques por parte de sus antiguos jefes, el Cartel del Golfo y su nuevo aliado, el Cartel de Sinaloa.

La muerte de Lazcano puede acelerar aún más este deterioro. Lazcano fue una figura mítica que parecía mantener unida a esta organización. Lo que es más, los Zetas ya estaban mostrando señales de desgaste en las fronteras. Si suponemos que todavía hay control y dominio de Los Zetas en Monterrey, ellos tendrían cerca de 300 combatientes en por lo menos seis municipios, principalmente en la parte norte de la ciudad.

Estos soldados de planta han reclutado a miembros de pandillas locales para trabajar con ellos. El número de pandilleros que colaboran con Los Zetas es mucho más difícil de calcular. Un miembro de las fuerzas de seguridad de Monterrey lo desglosó para InSight Crime por “colonias,” o barrios. Él estimó 10 hombres por colonia, y dijo que sólo contando los barrios más pobres, significa que hay cerca de

2.000 colaboradores. Si se le agrega otras colonias marginales, el estimado llega a estar cerca de los 3.000.

Esto no significa, sin embargo, que haya entre 3.000 y 4.000 “Zetas” en Monterrey. No todas las pandillas trabajan para Los Zetas y no todos los que lo hacen son Zetas. Son lo que a los locales les gusta llamarlos “Zetillas”. Su principal trabajo es ser “halcones”, los centinelas de la organización. Pero ellos también recolectan las cuotas de extorsión y manejan los centros de distribución de drogas en los barrios. Pueden llamárseles, para realizar otros trabajos como bloquear carreteras, distraer a las fuerzas militares, vigilar refugios o asesinar a un rival. Pero el alto número de colaboradores de pandillas es un reflejo de su bajo estatus dentro de la organización. Con pocas excepciones, son, para ser franco, prescindibles.

La parte de la estructura que no es prescindible, sin embargo, es la policía. Como todas las organizaciones criminales en el mundo, Los Zetas dependen de la policía. En el sentido más amplio, la policía cubre a Los Zetas: ellos se aseguran de que puedan operar en el área geográfica bajo su jurisdicción, de ahí la tendencia de Los Zetas de asignar una célula a un municipio específico.

Concretamente, la policía tiene muchos trabajos. Pueden limpiar un área de rivales y llenar un área con policías amigables. Pueden tener o acompañar bienes ilegales. Pueden incautar los bienes de las organizaciones rivales; pueden liberar los bienes de Los Zetas que habían sido incautados y estaban en custodia. Pueden proporcionar armas y municiones. Pueden boicotear una investigación contra Los Zetas, o impulsar una investigación contra algún enemigo. Y pueden alertar a la organización de los movimientos de las fuerzas de seguridad, el posicionamiento y la estrategia.

Esta red de cobertura y de apoyo logístico está distribuida principalmente entre los múltiples organismos de policía de la zona. En Monterrey, hay policía municipal y estatal. Pero también hay policía de tránsito, la cual proporciona respaldo e inteligencia crucial sobre el movimiento de los convoyes militares y la policía federal.

Es difícil saber cuántos policías trabajan con los Zetas. El gobierno ha pasado por numerosas purgas, expulsando a más de 4.000 policías en el estado de Nuevo León, la gran mayoría en Monterrey, aunque la infiltración sigue siendo un problema. A principios de enero, el ejército arrestó a 106 policías de Monterrey. Sin embargo, estos golpes amplios no siempre significan que todos los policías hayan sido, o sean, colaboradores de Los Zetas. Es más, la participación de individuos dentro de la policía varía. Algunos están profundamente arraigados a la estructura de Los Zetas. Otros tienen funciones limitadas o simplemente guardan silencio sobre quién es quién y sobre sus actividades. Y a menudo, es tan importante el control de varias posiciones clave dentro de la policía, como los números.

Por último, hay que considerar la infraestructura logística de Los Zetas: las personas que les reparan sus autos, manejan su dinero en los bancos, encuentran sus refugios, les consiguen identificaciones falsas, les compran armas o roban autos para ellos. En Colombia, el cálculo es que por cada guerrillero en el terreno, hay tres que proporcionan apoyo logístico de este tipo. Pero este cálculo es difícil de aplicar a Los Zetas. Son un grupo de base urbana. Partes de su estructura operacional manejan algunos de estos trabajos para ellos, por lo que se reduce el número necesario para la logística. En total, Los Zetas parecen tener una necesidad limitada de un enorme equipo de apoyo logístico.

En resumen, la estructura de Los Zetas en Monterrey es grande, pero está compuesta de capas. Cada capa tiene un nivel diferente de integración en el grupo. Hablando sólo de los principales miembros, los Zetas tienen cerca de 300 hombres en el área metropolitana de Monterrey, sin incluir a la policía, que desempeña un papel activo en la parte operativa. Los miembros de pandillas suman miles, y si bien esto es una tremenda fuente de crimen y de caos para la ciudad, estos no son miembros centrales del grupo. Como es cada vez más evidente, cada vez menos de aquellos están entrenados. Por último, tenemos una red logística que no es Zeta per se sino que es contratada por el grupo para tareas específicas. Los Zetas, entonces, tienen una infraestructura que incluye cerca de 4.000 personas. Y la manera como mantienen unida a esta organización madre es el resultado directo de su modelo criminal de extraer todo lo posible de la economía de esta ciudad.

## **Valor del mercado ilegal de Monterrey**

Los Zetas no son como cualquier otra gran organización criminal en México. Primero son ejecutores, después son empresarios. Su bienestar económico depende de su capacidad para ejercer poder militar sobre el mercado. Están menos interesados en controlar las cadenas de distribución y más en controlar el territorio en el cual se lleva a cabo el negocio. En estas áreas, han establecido un monopolio del poder y cobran “piso” o alquiler, a la actividad local de nacrotráfico, la piratería, el contrabando, la prostitución y otras actividades criminales. También roban, extorsionan a negocios legítimos, y secuestran.

El mercado local de drogas ha crecido en los últimos 20 años en México, pero su crecimiento ha sido especialmente pronunciado en los últimos años. El consumo de marihuana, la droga más popular después del alcohol, y la cocaína van en constante aumento. En México, el consumo de cocaína se duplicó entre 2002 y 2008, según el último estudio gubernamental realizado por el Consejo Nacional Contra las Adicciones. Quienes dijeron que habían consumido cocaína, 2,4 por ciento, son aproximadamente la mitad de lo que es en Estados Unidos (Vea el informe en pdf). Una cuarta parte de aquellos que consumen cocaína dijeron que también

consumían crack. Las mujeres entre los 12 y los 25 años consumían más cocaína, crack y metanfetaminas que otros grupos de edad, señaló el informe.

#### VEA TAMBIÉN: Parte III: La batalla por Monterrey

La “prevalencia” del consumo de cocaína, 0,4 por ciento, está a la par con el promedio mundial, según la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (ONUDD), y, como estado, Nuevo León se encuentra en entre los de menor consumo de drogas. Pero como municipio, Monterrey se encuentra entre los más altos del país. En una encuesta de 2005 realizada por el consejo —la cual se enfoca en el consumo en Tijuana, Ciudad Juárez, Monterrey y Querétaro— más del 10 por ciento de los encuestados habían consumido algún tipo de drogas. El consumo más alto reportado por cualquier estado en el informe de 2008 fue del 11 por ciento, según una encuesta del mismo año, la cual, por desgracia, no desglosa las cifras por municipio.

Las cifras son reflejo de una tendencia más amplia en la región y en los países en desarrollo en general. En porcentaje, Argentina tiene tasas de consumo comparables a Estados Unidos. Brasil tiene cerca de un millón de consumidores de cocaína, lo que lo pone al nivel de España y Gran Bretaña en términos absolutos. Países con poblaciones más pequeñas, como Venezuela, Guatemala, Honduras, Jamaica y Haití, también han reportado un aumento del consumo en los últimos años. Esto es algo que preocupa a los observadores internacionales también.

"Las tendencias demográficas sugieren que el número total de los consumidores de drogas en los países en desarrollo aumentaría significativamente, debido no sólo a esas áreas con mayor proyección de crecimiento poblacional, sino también a sus poblaciones más jóvenes y la urbanización acelerada," escribió la ONUDD en su reporte anual de 2012. (Vea el reporte en pdf)

Los Zetas se han aprovechado de este creciente mercado y es posible que hayan participado en su fomento. Funcionarios de la ciudad y el estado dijeron a InSight Crime que, mediante el uso de pandillas locales, el grupo ha aumentado el número de puntos de distribución. Etiquetan sus productos y envían a sus soldados y subalternos para asegurarse de que los usuarios los estén consumiendo. No fumar crack sellado por Los Zetas podrían motivar una dura paliza, dijeron los funcionarios.

Las estimaciones sobre lo que vale este mercado para ellos varían. Algunos dicen que las ventas de drogas en Monterrey llegan a los US\$8 millones por semana. Este número algo aventurado resulta de calcular el número de tiendas, o puntos de distribución, en la ciudad y asignando un número modesto de ventas a cada una, y lleva a la conclusión que puede ser difícil de sostener, pero representa un punto de

partida en la discusión: que el mercado de drogas de Monterrey podría valer cerca de US\$400 millones al año.

Esta es una sobreestimación. Según Alejandro Hope, quien se basó en una confesión de un líder Zeta sobre sus operaciones en Veracruz, todo el mercado ilegal de drogas mexicano vale cerca de US\$950 millones al año. De esta cantidad, Monterrey, sólo por su población (4 por ciento de la población total de México), contaría con cerca de US\$40 millones. Dado que Monterrey es un mercado más grande que el promedio, podemos redondearlo hasta US\$50 millones. Suponiendo que Los Zetas controlan el 60 por ciento de este mercado, esto les da alrededor de US\$35 millones en ingresos anuales del narcotráfico local.

Estos mismos soldados y subalternos están cobrando “piso” a los negocios legales e ilegales. Obviamente, hay pocos datos fiables sobre estos mercados ilegales. Sin embargo, podemos utilizar el tamaño de la economía informal para tener una idea del tamaño de su potencial fuente de ingresos. Según un informe de 2011 de INEGI, el 23,4 por ciento de la fuerza laboral de Monterrey, o poco menos de 40.000 personas, se encuentran en el mercado informal. Esto no corresponde a la cuarta parte del poder económico de la ciudad, pero sí crea una gran oportunidad para la extorsión.

Por el lado de los negocios legales, el tamaño del mercado crece. El estado de Nuevo León es responsable del 7,5 por ciento del PIB del país, sólo detrás de Ciudad de México y el Estado de México. Sus sectores industrial y de la construcción ocupan el segundo lugar en el país, y está en la cima en el volumen de tráfico de camiones.

Sin embargo, el cálculo de los ingresos potenciales y actuales derivados de los negocios legales es tan problemático como el del mercado ilegal de drogas. CISEN estima que los negocios no pueden conseguir más de US\$10.000 a US\$15.000 al año, y que la mayoría pagan mucho menos. De hecho, el 92 por ciento de las compañías de Nuevo León tienen menos de 50 empleados; sus ingresos representan sólo el 6,3 por ciento de los ingresos totales del estado. Y aunque hay 129.000 "unidades económicas" que contribuyen a los objetivos potenciales, la unidad promedio sólo hace US\$22.384 al año.

No se sabe cuántas de estas empresas enfrentan demandas de los criminales, y las estadísticas criminales tampoco ayudan mucho. Las estadísticas nacionales muestran que Nuevo León tuvo un número constante de reportes de extorsión entre 2008 y 2011. Es curioso, sin embargo que la extorsión mostrara un aumento. Y tradicionalmente, la extorsión es una de las actividades criminales menos reportadas en México.

Si suponemos entonces que Los Zetas extorsionan a uno de cada diez negocios en el estado, tomando, en promedio, el 10 por ciento de todos los ingresos (o alrededor de US\$2.200) significaría que estarían recibiendo cerca de US\$30 millones en ingresos anuales provenientes de esta actividad. Combinado con lo que están tomando de los operadores del mercado negro, tenemos entre US\$30 millones y US\$50 millones en ingresos potenciales de la extorsión en Monterrey.

Los Zetas también participan en secuestros. Se reportaron 43 secuestros en el área metropolitana de Monterrey en noviembre de 2012 (vea el informe sobre el crimen del gobierno en pdf) El rescate promedio es de cerca de US\$15.000, lo cual da un ingreso de US\$650.000 el secuestro también es poco reportado. Algunos grupos estiman que la conocida "cifra negra," o cifra no registrada, puede ser hasta 15 veces más alta que la informada por las autoridades. Suponiendo que esto es cierto, los ingresos por secuestro en el área de Monterrey puede entonces representar entonces hasta US\$10 millones en ganancias anuales.

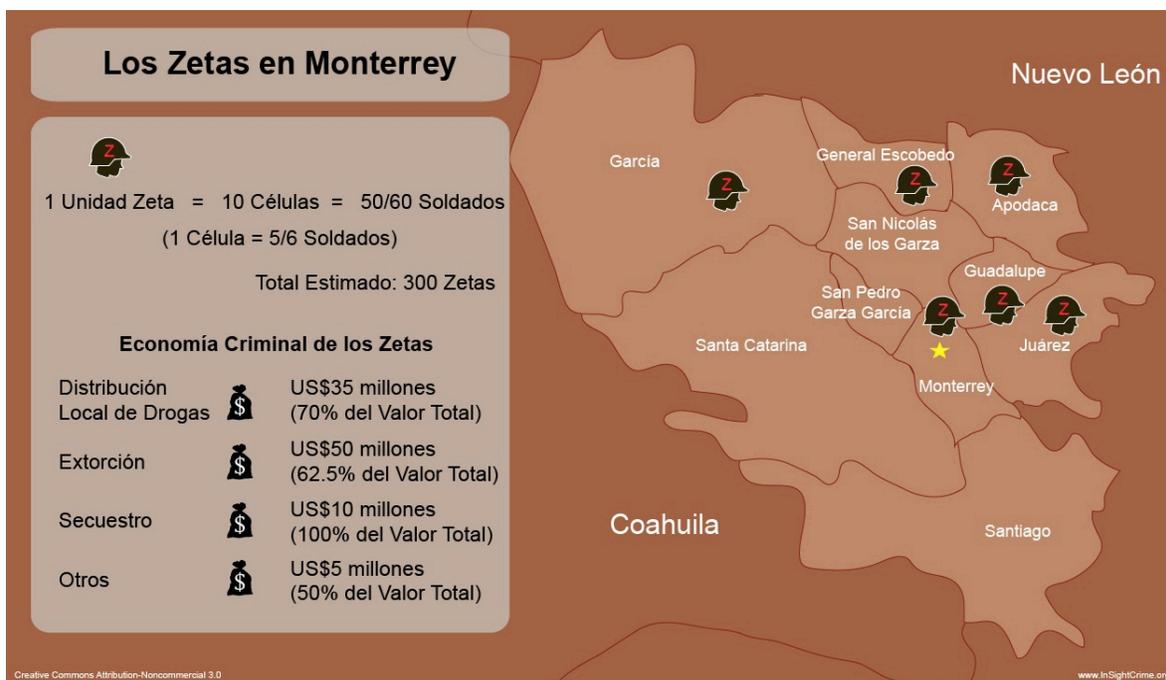
Hay muchos otros negocios menos lucrativos. Algunos Zetas también pueden estar involucrados en la piratería o el contrabando, o una combinación de ambas. También pueden hacer dinero con el robo y la reventa. Como es evidente, desglosar cuánto dinero se obtiene de estas actividades, y cómo se distribuye, es complicado; por lo que Los Zetas han separado su brazo de contabilidad de su brazo armado. Estos contadores mantienen libros de contabilidad detallados, pero es posible que esto no explique las diversas formas en que Los Zetas ganan dinero con Monterrey, especialmente porque estos flujos de ingresos han pasado a controlar la distribución real de los bienes ilegales.

Tomemos, por ejemplo, los negocios de Los Zetas con los clubes nocturnos locales, bares y restaurantes en Monterrey. Esta relación comenzó cuando Los Zetas desplazaron a la policía local de su posición privilegiada de mucho tiempo en la "Zona Rosa", y comenzaron a cobrar su propio piso a bares, restaurantes, salas de masajes y propietarios de clubes nocturnos. Estos negocios estaban dispuestos a pagar porque inicialmente había beneficios a saber: horas extra, no supervisión de bebedores menores de edad o licencias vencidas de bebidas alcohólicas, y contrabando de alcohol sin dificultades. Pronto, los precios aumentaron y los artículos de línea se multiplicaron. Los Zetas tomaron control de los productos de contrabando, lo que obliga a estos establecimientos a comprarles directamente a ellos. También habrían obligado a las empresas a pagar por la concesión de licencias a través de ellos. Así que lo fue un "impuesto" por una sola vez bajo la policía, se convirtió en una serie de gastos cada vez más onerosos bajo Los Zetas. Posteriormente, muchos se fueron a la quiebra o dejaron la zona.

El mismo proceso parecía estar absorbiendo los negocios de casinos en la zona. Lo que pudo haber comenzado como un impuesto de una sola vez a cargo de los

políticos para las licencias de juegos de azar, se estaba convirtiendo en un presupuesto múltiple por producto cuando Los Zetas entraron en el juego. En este caso, sin embargo, no está del todo claro que los Zetas fueran los beneficiarios de cada línea de producto. Apenas unos días después del fiasco del casino, el medio La Reforma publicó un video en el cual el hermano del alcalde de Monterrey recogía una gran cantidad de dinero en efectivo de otro casino. El alcalde defendió a su hermano, argumentando que él estaba recogiendo el dinero para el queso que vende al casino.

En resumen, si lo dividimos por negocios —narcotráfico local, la extorsión del mercado negro, la extorsión de los mercados legales, el secuestro, y otros— podemos ver que el área metropolitana de Monterrey tiene un valor de US\$150 millones anuales y hasta US\$100 millones anuales para Los Zetas. Esto excluye el valor de la ciudad en términos de lavado de dinero y como punto de almacenamiento y embarque para las drogas ilegales que van a los mercados extranjeros. También omite las otras oportunidades logísticas y económicas que ofrece el centro industrial del país, incluyendo el desarrollo de negocios legales, el control de proyectos de desarrollo financiados con fondos públicos, y otras actividades.



## Parte III: La batalla por Monterrey

Por Steven Dudley



En octubre, la Armada de México mató al máximo líder de Los Zetas, Heriberto Lazcano, alias "Z-3". Lazcano fue una figura mítica, lo que se evidencia en la forma como el grupo movilizó varios combatientes para robar su cuerpo de la morgue, luego de su muerte. Lazcano era también quizás lo único que evitaba la completa fragmentación de esta poderosa organización. De hecho, Los Zetas se han estado

fragmentando desde mediados de 2012. Varios comandantes se han declarado la guerra entre sí, y el nuevo comandante supremo, Miguel Treviño, alias "Z-40", lucha por mantener la organización intacta.

No va a ser fácil. Incluso antes de la muerte de Lazcano, Los Zetas estaban recibiendo duros golpes, especialmente en Monterrey. El 16 de enero de 2012, fue un día típico en la batalla por Monterrey. A las cuatro de la tarde, hombres armados con AK-47 bajaron de un taxi en un barrio al norte de Monterrey y ejecutaron a una joven pareja en la residencia de la mujer. La mujer víctima fue identificada como Karla Luna Zúñiga, de 25 años. El hombre era conocido simplemente como "El Piolín". La policía dijo a la prensa que la residencia era un punto de distribución de drogas.

Ese mismo día, Ricardo Flores Rodríguez fue asesinado por hombres armados con AK-47, mientras caminaba por la calle de un barrio diferente al norte de Monterrey. No había ningún motivo conocido para el ataque. Una cuarta víctima no identificada fue encontrada muerta con un tiro en la cabeza y el cuerpo en descomposición, al sur de Monterrey.

Otros dos hombres, Oscar Iván de León y Esteban Rubio, murieron ese día porque supuestamente se le atravesaron a un coche. La transgresión llevó a un intercambio verbal antes de que los hombres en el otro coche se bajaran, robaran y luego les disparan a quemarropa. Esteban Rubio murió en el lugar, de León murió en el hospital.

El 16 de enero da un atisbo a los múltiples niveles en los que da la lucha por esta zona. (Cuando hablo de Monterrey o de la zona, me refiero al área "metropolitana de Monterrey", que, según lo definido por la agencia mexicana de estadísticas, INEGI, comprende los municipios de Apodaca, García, Escobedo General, Guadalupe, Juárez, Monterrey, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García, Santa Catarina y Santiago.) Por un lado, las dos organizaciones más grandes, Los Zetas y el Cartel del Golfo, parecen estar disputándose el control de la industria del narcotráfico local, el negocio más lucrativo en la ciudad. En cierto modo, los rivales de Los Zetas siguen el camino que ellos comenzaron. Identifican a la tienda o punto de distribución de drogas, y organizan y ejecutan un ataque.

El ataque al presunto expendio de droga de Zúñiga fue típico: rápido y con fuerza abrumadora. El impacto de este tipo de ataques es múltiple. Se elimina, por un tiempo, una fuente de ingresos para Los Zetas. También envían un mensaje a otros trabajadores: que sus jefes no pueden protegerlos. No obstante, a diferencia de Los Zetas, sus rivales no asumen el control de la "tienda", o centro de distribución de drogas. En cambio, parecen ser más como ataques guerrilleros, dirigidos a la interrupción de los servicios y el impacto psicológico.

Los siguientes dos asesinatos parecen intentos de un rival para eliminar la infraestructura del otro. Como sucede con la mayoría de los asesinatos en la zona, poco se sabe de los motivos. Sin embargo, las formas en como fueron asesinados los hombres —uno con un fusil AK-47 a quemarropa, y el otro con una bala en la cabeza— son métodos de asesinatos clásicos. El constante "ojo por ojo" deja víctimas en toda el área metropolitana. Éstas parecen ser en su mayoría trabajadores, contratados como sicarios, halcones o mensajeros.

Rubio e Iván parecen ser víctimas civiles. Ellos cometieron dos errores fatales. En primer lugar, iban conduciendo un vehículo grande, descrito por la prensa como una "camioneta Ford." Estos vehículos de gran tamaño llaman la atención, porque son usadas por ambas facciones en guerra. En un momento dado, las pandillas los conducían en grandes caravanas, pero esto llevó a emboscadas y enfrentamientos con las autoridades. Las caravanas son ahora menos frecuentes, pero las células criminales todavía se mueven en grupos de cinco o seis vehículos de gran tamaño. En segundo lugar, Iván y Rubio pudieron haber "desafiado" un vehículo de tamaño similar cortándole el camino. Los resultados ilustran cómo es de alta la tensión en esta ciudad y el poco respeto que hay por la vida y la ley.

La mayoría de las víctimas civiles no quedan atrapadas en el fuego cruzado —son blancos ya seleccionados—. Sólo tres días antes, las autoridades encontraron el cuerpo de Sergio Ruiz Hernández, un empresario que fue secuestrado el 5 de enero, y por quien se había pedido un rescate. La familia pagó 1,2 millones de pesos mexicanos (unos US\$90.000) con la esperanza de que sería liberado. El cuerpo fue

encontrado con signos de tortura y un agujero de bala en la cabeza. Los secuestros en la ciudad siguen en niveles sin precedentes. Durante los primeros 11 meses del 2012, el gobierno estatal informó sobre 53 secuestros en el área metropolitana de Monterrey. Esto es muy inferior al número no oficial de dos o tres secuestros por semana.

## **Una guerra con muchos bandos**

El gobierno de Nuevo León ha registrado 371 homicidios en el área metropolitana de Monterrey hasta noviembre de 2012 (Vea las estadísticas gubernamentales en el. Este número es inferior a los registrados los dos años anteriores, pero muy por encima de los números anteriores a 2009, cuando la violencia se disparó.

Vale la pena repasar por qué comenzó la lucha. Una vez que Los Zetas se instalaron en Monterrey, luego de su acuerdo con la Organización de los Beltrán Leyva (OBL), comenzaron a extorsionar sistemáticamente a las discotecas, empresas de transporte, casinos, tiendas de licores y otros negocios marginalmente rentables en la zona. Este sangrado sistemático de la zona no era un buen negocio y surgieron roces entre ellos y sus jefes nominales del Cartel del Golfo. Esta tensión se desbordó cuando un comando del Golfo asesinó a Sergio Peña Mendoza, alias "Cóndor III", en enero de 2010. Los Zetas exigieron al cartel que entregara a los asesinos. Este se negó y la guerra comenzó.

Los Zetas consolidaron su alianza con la OBL. El Golfo pidió ayuda al Cartel de Sinaloa y se formó lo que se conoce como "La Nueva Federación". Las dos alianzas recientemente formadas se atrincheraron en sus respectivos fortines: el Cartel del Golfo en Reynosa y Matamoros; Los Zetas en Monterrey y Nuevo Laredo, y el Cartel de Sinaloa en Durango y Sinaloa. Desde allí, se lanzaron ataques entre ellos que han ocurrido sobre numerosas líneas fronterizas estatales. Al principio eran ataques a gran escala, que incluían a convoyes de camionetas blindadas y vehículos que llegaron a ser conocidos como "narcotanques" —volquetas y otros vehículos grandes convertidos en arietes de película.

Pero esta guerra, sin cuartel en las ciudades más pequeñas, con el tiempo pasó a ser un conflicto de baja intensidad en las zonas urbanas de mayor tamaño, como en Culiacán, Durango, Torreón y, por supuesto, Monterrey. Las víctimas son como las que murieron el 16 de enero: una mezcla de "soldados" y civiles, algunos de los cuales simplemente se cruzaron con la persona equivocada en la calle equivocada.

No obstante, la guerra se extiende más allá de los civiles. Agentes antinarcóticos y analistas extranjeros dicen que Los Zetas siguen ejerciendo control sobre muchos policías, guardas de tránsito y otras fuerzas de seguridad en el área de Monterrey. Y ellos son también objetivo de sus enemigos. Durante los primeros seis meses de 2011, por ejemplo, 78 agentes de seguridad murieron en el área metropolitana de

Monterrey, de acuerdo con un conteo realizado por la oficina del gobernador. La mayoría de ellos eran policías, pero otros 21 fueron guardas de tránsito, una señal de que sus rivales trataban de eliminar los ojos y los oídos de los Zetas en la calle, así como su poder dentro del sistema.

Los gobiernos estatales y locales saben que la institucionalidad ha sido penetrada y han tratado de depurar la policía en numerosas ocasiones, con poco éxito. Para citar sólo algunos ejemplos: Las autoridades municipales de Monterrey destituyeron a 410 de 752 policías en 2010; en Santa Catarina, las autoridades de policía despidieron 261 oficiales en octubre de 2011; San Pedro Garza García ha dado de alta a más de 200 en los últimos años; San Nicolás de la Garza ha despedido a 129 guardas de tránsito. Esta situación ha dejado en las filas a numerosos policías sin entrenamiento y sin haber sido puestos a prueba, y empujó a los corruptos directamente hacia las organizaciones criminales. El déficit en la policía podría ser de hasta 8.000 oficiales, de acuerdo con un estudio reciente realizado por el Tecnológico de Monterrey.

Los resultados de esto fueron quizás más evidentes en García, Nuevo León, un municipio a unos 40 kilómetros de Monterrey. El entonces alcalde Jaime Rodríguez, quien dejó el cargo en octubre de 2012, despidió a toda la fuerza de 220 oficiales y los reemplazó con personal en su mayoría militar. La reacción fue inmediata. Su principal oficial de seguridad fue asesinado el día en que Rodríguez asumió el cargo. El ataque fue de los más mortíferos de Los Zetas: el grupo bombardeó la casa del alcalde en medio de la noche, y luego le tendieron una emboscada cuando el funcionario y sus hombres reaccionaron ante el ataque.

Rodríguez dice que posteriormente sobrevivió a otros dos atentados contra su vida, incluyendo uno en el que él y sus guardaespaldas supuestamente se defendieron de una caravana de vehículos llena de hombres armados en una carretera que serpentea alrededor de Monterrey. Culpó de todos los ataques a unos 30 de los 220 policías que él había despedido.

Durante los tres años que Rodríguez ocupó el cargo, la alcaldía tuvo un tanque del ejército estacionado en la entrada de su edificio principal. Unos seis guardaespaldas lo acompañaban durante todo el día, la mayoría de ellos también exmilitares. Contaba con un coronel militar retirado como consejero, quien se quedó trabajando con la administración que sucedió a Rodríguez, y que estaba entrenando a los civiles para defenderse y ejercer su derecho a portar armas (En México, es legal portar una pistola hasta de calibre .38).

"Cualquier criminal que entra en García tendrá que entrar con precaución o miedo. De la misma manera que hacemos cuando entramos en su territorio," le dijo a InSight Crime.

## **La lucha por las prisiones**

La batalla por Monterrey se ha movido desde entonces a las cárceles donde Los Zetas, el Cartel del Golfo y otros grupos criminales pelean por el control. Irónicamente, las cárceles suelen ofrecer más protección a los altos mandos, que controlan a los guardias mediante una combinación de intimidación y sobornos. En su interior, se movilizan para consolidar territorio en la penitenciaría, para luego crear centros de mando y control desde donde coordinan extorsiones, secuestros, robos a gran escala y otras actividades criminales. Su control, en algunos casos, es absoluto: es sabido que en ocasiones Los Zetas (y otros grupos criminales) han salido de la cárcel en la noche para cometer asesinatos y ataques contra sus enemigos.

Este control fue evidente en la reciente masacre y fuga masiva de Los Zetas en la cárcel de Apodaca, muy cerca del área metropolitana de Monterrey. Al menos 30 miembros de Los Zetas escaparon, entre ellos Óscar Manuel Bernal Soriana, alias "El Araña", el jefe de la "plaza" de Monterrey. Los que se quedaron atrás mataron a 44 presuntos miembros del Cartel del Golfo con una combinación de cuchillos, tubos y bates, entre otros objetos. La fuga y la masacre ocurrieron alrededor de la una de la madrugada. Las autoridades penitenciarias pidieron ayuda después de las tres de la mañana.

Desde entonces, el ojo por ojo entre estas grandes organizaciones se ha desbordado de nuevo al campo y se ha extendido por todo México. De Guadalajara a Culiacán, a Veracruz, aparecen cuerpos en masa. Más recientemente, 49 víctimas fueron encontradas en la carretera entre Monterrey y Reynosa. Esta siguiente fase parece incluir tanto a civiles como a soldados del cartel. Ningún cuerpo de esa masacre ha sido públicamente identificado, pero entre las víctimas habían un camarero y un estudiante en lo que se cree que es una masacre relacionada de 18 personas en Guadalajara. Los mensajes en el lugar donde se hallaron los cuerpos y partes de cuerpos fueron encontrados, dicen que el ataque fue una venganza por la muerte de al menos 23 presuntos Zetas en Nuevo Laredo la semana anterior en Guadalajara.

Los ataques han hecho mella en todas estas organizaciones. Los informes de Monterrey dicen que la ciudad se les está saliendo del control de Los Zetas. Como prueba de ello, los analistas citan un aumento en el uso de pequeños grupos pandilleros sin entrenar, que emplean métodos de ataque que los agentes de seguridad llaman a secas "rocíe y rece", es decir, apretar el gatillo y esperar atinarle a algún enemigo. Funcionarios de García le mostraron a InSight Crime un fragmento de uno de esos ataques por parte de unas presuntas "Zetillas", contra un edificio público. El patrón de las balas se movía en línea recta brevemente, y luego se enrollaba como pequeñas "úes" al revés, para después estabilizarse de nuevo —

algo que se puede esperar de un tirador que no está entrenado para manejar el culatazo de un rifle automático.

"Esto es lo que tienen: traen a un gran ejército de jóvenes que defienden esta estructura criminal", explicó el alcalde de García, Rodríguez.

Pero quienes dicen que están sacando a Los Zetas de Monterrey parecen subestimar la naturaleza esquizofrénica de este grupo y lo que ello representa. Los Zetas, al fin y al cabo, son sofisticados y carecen de objetivos; son una mezcla de profesionales y payasos, una combinación de pensadores estratégicos y de especuladores con una visión ridículamente miope. La desconcertante composición, naturaleza y modus operandi de este grupo mantiene a las autoridades y analistas adivinando hacia dónde se dirige y qué forma va a tomar. Al final, sin embargo, el mismo lugar donde ponemos a Los Zetas en el panteón criminal suele reflejar más cómo queremos verlos, y no lo que realmente son.

Este artículo hace parte de una serie sobre la presencia de Los Zetas en la ciudad de Monterrey. Vea la serie completa aquí.

Claire McClesky y Christopher Looft contribuyeron con el reportaje de este artículo. De igual forma, agradecemos especialmente a Southern Pulse, por su asistencia en este informe y la cobertura de la zona.